

## Los campos modales en el discurso de divulgación científica

**Gerardo del Rosal Vargas**

Área de Ciencias del Lenguaje

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

---

*Apoyándose en el concepto lógico de 'actitudproposiciona', el tratamiento de la modalidad en el ámbito de la lingüística ha partido de la presuposición de que esta actitud es independiente de la proposición a la que acompaña; a veces se ha considerado a la modalidad como algo que se agrega posteriormente a la proposición, en otras ocasiones se la ha presentado como un valor que rige, de alguna manera, la organización de la proposición misma. Sin embargo, desde una perspectiva discursiva resulta necesario reconsiderar la caracterización de la categoría gramatical de la modalidad. El propósito de este trabajo es indagar las correlaciones entre los valores modales de algunas perífrasis verbales y las etapas de generación del discurso de divulgación científica. De acuerdo con el enfoque sistémico-funcional de Halliday (1994) y el modelo de "Construcción de espacios de investigación" de Swales (1990) y Dudley-Evans (1994) se propone que el uso de determinadas marcas de modalidad está determinado por las características de las etapas de construcción del discurso.*

---

*Following the logical concept of 'propositional attitude', the linguistic treatment of modality has assumed that such an attitude is independent of the proposition it goes with; sometimes modality has been considered as something that is added to the proposition, on other occasions it has been presented as a value governing the organization of the proposition itself. But, from a discourse perspective, the need to reconsider the characterization of the grammatical category of modality becomes apparent. The purpose of this essay is to search for correlations between the modal value of some verbal periphrases and the 'moves' generating a discourse intended to divulge scientific knowledge. According to Halliday's systemic-functional approach (1994) and Swales' (1990) 'CARS' (Creating a Research Space) model, and its amplification by Dudley-Evans (1994), it is argued that the use of modality markers is motivated by the characteristics of the different stages constructing the discourse.*

---

Considerando que la elaboración de un discurso es la forma convencionalmente aceptada por las comunidades científicas para que un individuo labre su propia identidad dentro de una comunidad, la generación de una perspectiva personal, con mayor o menor grado de originalidad y autonomía, puede plantearse como el factor que regula la actividad cognoscitiva y lingüística de dicho individuo. En consecuencia, resulta conveniente concebir la generación del discurso como motivada por la necesidad de presentar una perspectiva personal acerca del tema que se quiere desarrollar. Es la perspectiva adoptada la que delimita la asignación de valores a las construcciones lingüísticas. Más aún, la extensión y la forma del discurso responden a la necesidad de verbalizar una o diferentes actitudes para delinear una postura. La noción de perspectiva que aquí se maneja alude no sólo al punto desde el cual se hace la observación, sino también a los conjuntos de actitudes (valores, principios) que orientan dicha percepción y que han sido motivados por interacciones previas.

La creación de una perspectiva personal a través de medios discursivos requiere la búsqueda de combinaciones armónicas de formas de expresión innovadoras y formas de expresión que se apegan a patrones de expresión comunes a otros textos del mismo ámbito de interacción. El abandono voluntario de otras posibilidades y la búsqueda intencional de convergencias entre las armonías revelan la existencia de fuerzas que compelen al hablante a restringir sus formas de expresión a patrones relativamente más limitados. El logro de estas armonías presupone una sensibilidad especial para distinguir el momento adecuado para la innovación y el momento para el ajuste. Presupone el conocimiento de los sistemas que regulan estas dos estrategias y que hacen posible mantener el nivel de inestabilidad necesario para orientar la dinamicidad del texto hacia una meta específica.

Las decisiones que toma el autor de apegarse a formas de conceptualización y de verbalización previas o de alejarse de ellas están íntimamente vinculadas a su deseo de plantear su propia perspectiva y de crearse una identidad dentro de una comunidad de interactantes. Estas decisiones rebasan los límites de lo lingüístico en la medida en que involucran otros ámbitos de simbolización social. No es conveniente, por lo tanto, tratar de abordarlas como si se tratara de hechos naturales y estables. Todo lo contrario, comprender estas relaciones implica comprender los procesos de interacción que las hacen surgir y que plantean condiciones para mantenerse dentro del juego de la interacción. Pero sin perder de vista que dichas condiciones también son producto de acuerdos de los miembros de una comunidad y que, en consecuencia, también están modificándose constantemente. Al mantener algunas concepciones y formas de expresión el individuo refuerza algunos de los lazos que vinculan a la comunidad y al modificar otras introduce cambios en los valores de la comunidad. Texto, individuo y comunidad inducen campos de fuerzas que se modulan mutuamente como vasos comunicantes. Sólo la observación de estas fuerzas permite una visión más completa del fenómeno de la discursivización.

Para comprender el discurso como un espacio que surge al hacer converger múltiples universos simbólicos es necesario considerar las condiciones y metas tomadas en

cuenta por el autor y que lo llevaron a tomar las decisiones que tomó. (Lo que Bazerman llama “situación retórica” (Bazerman 1988: 8)). Esas condiciones y metas no son independientes del autor ni deben ser buscadas fuera del texto. Como bien apunta Bazerman: “La identificación y elaboración del problema, de la situación y del momento retóricos son generadas por el mismo individuo a partir de su percepción, de su motivación y de su construcción imaginativa...” (Bazerman 1988: 8 (traducción de G. del Rosal)). La configuración del discurso aparece, entonces, como la manera ideada por el autor para interactuar con estas condiciones. Y, en consecuencia, proporciona las pautas para rastrear los factores contextuales que incidieron en la configuración del discurso.

En la investigación de los factores socioculturales que modulan la creación de significaciones en situaciones específicas conviene distinguir tres niveles de acuerdo con Halliday y Martin (1993): el proceso filogénico de constitución del discurso, el proceso ontogénico y el proceso logogénico. En el primero se trata de establecer la naturaleza del discurso en cuestión a partir de su interacción con las formas de discursivización propias de la comunidad. Estos tipos de texto constituyen una institución social (A. Schütz 1967) que propone esquemas de verbalización pero que también espera modificaciones a los esquemas. En el segundo nivel se trata de explicar la naturaleza del discurso a partir del desarrollo de la capacidad de discursivización alcanzada por el autor. Ello implica que en los procesos de verbalización quedarán registrados los sucesos también desde la perspectiva de la novedad que tienen para el sujeto mismo. Por último, en el tercer nivel se intenta describir la asignación de valores a partir de la ubicación de las construcciones lingüísticas que los vehiculan en la progresión del discurso mismo. En tanto que un espacio linealmente concebido, la disposición de las construcciones en el mismo les confiere valores particulares. Estas son las fuerzas que deben ser armonizadas para lograr la instanciación significativa de un tipo de texto.

Las formas seleccionadas para la verbalización, por lo tanto, tienen que ver no sólo con los fenómenos y los sucesos a los cuales aluden, sino primordialmente con las perspectivas desde las cuales se los quiere presentar. Y éstas a su vez tienen que ver con las experiencias previas y los estados emocionales del observador, así como con los dominios de interacción en los que participa. Para aludir a estos procesos imaginativos encaminados a la armonización de estas fuerzas utilizaré la noción de enacción discursiva.

El concepto de enacción, propuesto por Varela, Thompson y Rosch (1992), alude a la capacidad humana para generar imágenes diferentes a partir de una misma situación en función de los diferentes dominios experienciales que pone en juego el observador dependiendo de su trasfondo emocional e intencional. Esta capacidad, proponen estos autores, “... se vive y se experimenta dentro de un dominio de acción consensual e historia cultural.” (Varela, Thompson y Rosch 1992: 177). De acuerdo con esta concepción fenomenológico-neurobiológica del conocimiento la vivencia mental ocurre siempre en un dominio en el que el estado emocional modula la lógica, el tono y el nivel de apertura de la continua interacción del sujeto cognoscente con el mundo y con los demás miembros de su comunidad. Es la historia personal y sociocultural la que permite al sujeto

generar distintos tipos de conocimiento a través de distintas operaciones configuradas. A partir de este tipo de trasfondo socio-subjetivo —que en el ámbito cotidiano se conoce como ‘sentido común’— el individuo genera el relieve de la nueva experiencia cognitiva.

Esta concepción que ha demostrado su validez como explicación de los procesos que dan lugar a la generación de nuevos conocimientos, también resulta valiosa para explicar los procesos de configuración discursiva. Así como el nuevo conocimiento surge a partir de la modulación del trasfondo experiencial socio-subjetivo del sujeto, una instanciación discursiva también emerge de las modulaciones que opera el sujeto sobre su trasfondo experiencial discursivo. Es un conjunto de relaciones entre diferentes campos experienciales lo que se materializa a través de construcciones lingüísticas en un texto concreto.

De acuerdo con Langacker, el generador del discurso, al seleccionar enfoques con una determinada amplitud y al estructurar una escena de una manera particular, proyecta sobre dicha escena sus propios procesos de construcción. El uso de los distintos medios que le proporciona su gramática le permite crear mediante distintos ajustes distintas proyecciones discursivas de un modelo cognoscitivo idealizado. Los distintos dominios sobre los que opera el proceso de verbalización son: (i) modulación en la *selección* de los aspectos fundamentales del dominio cognoscitivo para lograr la evocación del esquema mental y sus modificaciones pertinentes —esta dimensión abarca modificaciones en la *escala* y *amplitud* concedida a la predicación; (ii) modulación en la *perspectiva* desde la que se proyecta el esquema evocado y que determina la prominencia concedida a las entidades y a los procesos del dominio cognoscitivo elicitado— los aspectos que constituyen esta dimensión son la *disposición* de los mismos *in fondo* y *relieve*, su *orientación* a partir de un ángulo óptico específico, el establecimiento de diferentes grados de *anclaje* del esquema seleccionado en un dominio cognoscitivo particular mediante *expresiones déicticas*, así como la disposición de los componentes del esquema desde una *perspectiva endocéntrica* (subjetiva) o desde una *perspectiva exocéntrica*; (iii) modulación en el nivel de *abstracción* con el que se proyecta el modelo cognoscitivo idealizado y que determina el grado de detalle de la proyección discursiva. (Langacker 1987: 117-137) La modalidad, tal y como la concebimos en este trabajo, comprende los medios gramaticales que un idioma propone a un hablante para que lleve a cabo la delimitación de la perspectiva de la proyección discursiva. Los medios gramaticales que componen este subsistema de la lengua abarca tanto la disposición de los componentes de la enunciación en los esquemas oracionales: su distribución en tema y rema, como la modulación de las entidades y los aconteceres seleccionados para la construcción del universo discursivo. La modulación perspectual de las entidades se logra mediante el uso de determinadores definidos / indefinidos, cuantificadores, modificadores; en tanto que la modulación perspectual de los aconteceres requiere la selección y combinación de formas de tiempo-aspecto-modo verbales, el uso de adverbios o frases adverbiales modales, la construcción de perifrasis verbales con ayuda de verbos modales y otros tipos de verbos, como algunos de movimiento y otros del grupo de los verbos “de reporte mental” (Halliday 1994), y

algunos otros medios. La diversidad de los medios aquí mencionados hace manifiesta la necesidad de enfoques integrales como los que ya han sido propuestos por Givón (1984,1991,1995), Talmy (1985,1988,1991,1994), Langacker (1987, 1991), Frawley (1992), Sweetser (1990) Bybee y Fleischman (1995), Halliday (1994).

Estos enfoques integrales comparten la idea de que la modalidad no puede ser interpretada a partir de nociones rígidas de veracidad absoluta. Frente a la tradición lógica que planteaba una distinción básica entre modalidad epistémica y modalidad deóntica, los enfoques funcionalistas tienden a insertar las distintas construcciones modales en un continuum de relaciones en el que el criterio de veracidad no es el más relevante. Así, por ejemplo, es común encontrar en los discursos enunciados en los que se disminuye el grado de veracidad para lograr un mayor acercamiento con el receptor. En consonancia con los modelos mencionados, se intenta explicar el sistema de la modalidad a partir de sus funciones en la construcción de regiones específicas del espacio discursivo. Las actitudes del emisor frente a aquello que quiere evocar mediante su enunciación así como la actitud del emisor frente a su destinatario se pueden clasificar a partir del grado de endocentrismo o exocentrismo, de los valores concedidos a las distintas fuerzas que intervienen en la conceptualización, de su orientación, de su anclaje en situaciones endofóricas o exofóricas y del distanciamiento que proponen con respecto tanto a lo que está siendo discursivizado como a los destinatarios. Los grados de veracidad, posibilidad, necesidad y obligatoriedad se perciben no como propiedades de lo expresado, sino como asignaciones de valores supeditadas a los procesos semiogénicos del discurso.

Es posible, en consecuencia, caracterizar la naturaleza de un discurso a partir del grado de convergencia logrado entre dominios discursivos con distintos centros de anclaje que producen campos de fuerza diferentes. Estos campos de fuerza, campos modales, son regiones de un espacio discursivo cuya integridad es resultado de los valores de orientación y magnitud inducidos por una perspectiva sobre un medio proposicional determinado. Estas regiones poseen niveles de tensión diferentes dependiendo del grado de presión que es necesario ejercer para modificar de una manera particular una concepción acerca de algo. La intensidad del campo de fuerza depende de la estabilidad consensualmente concedida a la concepción a desplazar o modificar. Es decir, depende del grado de maleabilidad de la zona experiencial, del grado de permutabilidad histórica del esquema nocional que sirve de punto de partida. La integración de regiones con campos de fuerza con valores distintos hace que el discurso se perciba como un conjunto de espacios con niveles efímeros de estabilidad. A cada momento el autor debe hacer converger no sólo sus propias perspectivas acerca de una situación, sino también las del entorno inmediato de su quehacer discursivo y las de sus receptores. El discurso —propone Lemke (1990)— es un sistema dinámico abierto y, como tal, se caracteriza por su metaestabilidad: es decir, es una entidad cuya persistencia se garantiza sólo a través de su mutación constante.

Para dar cuenta de los distintos campos de perspectivas en tensión resulta pertinente adoptar el modelo heurístico de *dinámica de fuerzas* propuesto por Talmy (1988),

ampliado por Langacker (1991). De acuerdo con este modelo, la creación de conocimientos puede ser concebida como un movimiento cuya orientación e intensidad dependen de las fuerzas que lo originan. Así pues, habrá una fuerza que tiende a la modificación de los esquemas y otra(s) que, por tener orientaciones distintas, aparecen como antagónicas. Este proceso requiere que quien lo lleva a la práctica establezca de alguna manera el grado de distanciamiento/acercamiento que adopta con respecto a un esquema modelizante aceptado como punto de referencia. La exposición de un punto de vista particular conlleva el desplazamiento, la invalidación, ya sea de todo un modelo o de segmentos del mismo, con el fin de validar la propuesta personal. Este modelo, plantea Talmy, surge como un sistema nocional básico que permite estructurar a partir de unos mismos principios el material conceptual que tiene que ver con la interacción de fuerzas aun cuando provengan de dominios lingüísticos tan diferentes como el de lo físico, el de lo psicológico, el de lo social, el inferencial, el discursivo, y el del modelo mental de la referencia y de la conceptualización (Talmy 1988: 50).

La asignación de valores a las distintas fuerzas en diferentes momentos de un discurso tiene que ver, como ya se ha mencionado líneas atrás, con los esquemas de modelización propios del contexto institucional en el que se desarrolla la enacción discursiva. Estos esquemas determinan qué es lo que debe creerse, qué puede cuestionarse, qué es forzoso poner en duda. En otras palabras, es la enacción con estos esquemas la que modula el *campo modal* en el que tenderá a ubicarse el generador del discurso. De tal manera que, como sugiere Swales (1990), el hecho de que la propuesta de un autor se ubique en la esfera de lo forzoso, de lo posible o de lo no posible, se traduce en una menor o mayor resistencia que debe ser superada por el autor para hacer viable su propuesta. Dicho de otra manera, la explicitud y la fortaleza de los medios léxicogramaticales que deba poner en juego el autor están en una relación directamente proporcional con el grado de obligatoriedad de las premisas que aborda. Para delimitar unidades de registro menores que el texto y que permitan llevar a cabo de manera sistemática las correlaciones entre los requerimientos impuestos por la institución y las necesidades de expresión del emisor utilizaré las categorías propuestas por Swales (1990) y Dudley-Evans (1994) en el *modelo de creación de espacios de investigación*. Estos autores coinciden en señalar que los artículos científicos pueden ser caracterizados a partir de las ‘movidas’ que lleva a cabo el emisor para crear un espacio con unas dimensiones y propiedades particulares. Las funciones reconocidas como constitutivas de las distintas ‘movidas’ retóricas representan categorías con un suficiente grado de abstracción como para permitir la comparación de discursos diferentes.

La combinación de enfoques cognitivistas, funcionalistas y del análisis del discurso que se ha propuesto intenta cubrir las dimensiones socio-subjetivas de los procesos de creación e interpretación de discursos. La concepción resultante se organiza en torno a la idea de que la creación de espacios discursivos implica la aceptación, el rechazo o la modificación de esquemas de conceptualización y discursivización consensuados por las comunidades epistémicas con las que intenta interactuar el generador del discurso. Para hacerse un espacio en esas redes de interacciones es necesario que el autor establez-

ca de alguna manera el grado de distanciamiento/acercamiento que adopta con respecto a un esquema modelizante aceptado como punto de referencia. De ahí que se perciba el discurso como series de campos de perspectivas en tensión cuya orientación e intensidad dependen de las fuerzas con que interactúan. El distanciamiento es, como sugiere Givón (1984), el aspecto marcado. Mientras se esté en concordancia con lo creído por la comunidad epistémica correspondiente, no es necesario comentar o argumentar. En la medida en que no se está de acuerdo se vuelve imprescindible enunciar algo. Y, dependiendo de la importancia de la discordancia se vuelve inaplazable la justificación y la necesidad de aportar pruebas que validen dicha postura.

La noción de campos de perspectivas, “campos modales”, alude a los grupos de enunciaciones de un discurso que, por responder a una misma actitud de parte del autor, comparten características de construcción tales como tiempo, aspecto, modalidad, procesos de nominalización y de procesualización, niveles de agencialidad, etc. Entre estos distintos tipos de construcción existen correspondencias que rebasan el nivel de simples coincidencias y que apuntan a un mismo principio de estructuración: la generación de un punto de vista particular. Para ilustrar esta noción de campos de perspectivas tomaré algunas muestras de un texto de divulgación científica cuyo título es “Erwin Schrödinger: un filósofo entre los físicos” y que apareció en el *No. 111* de la revista *Mundo Científico*. Mediante el análisis intentaré poner de manifiesto las correlaciones significativas de distintos aspectos de la construcción enunciativa que hacen pertinente su consideración bajo el término de campo de perspectiva.

En primer lugar cabe señalar que en este texto existen tres niveles de enunciación: hay una zona que está enunciada en pretérito de indicativo, otra zona, bastante más numerosa, que está enunciada en copretérito y otra, todavía más amplia que las anteriores, que aparece en presente de indicativo. Obviamente ocurren otras formas temporales; sin embargo, dado lo reducido de su frecuencia y lo esporádico de su distribución resulta difícil distinguirlas como zonas. Pero más significativo que esta simple diferencia cuantitativa resulta el hecho de que los elementos de modalización que coocurren en cada una de estas zonas tienen características distintas. Así, por ejemplo, no hay verbos modales en la región del discurso en pretérito; en cambio, en copretérito hay 16 usos de verbos modales y 25 en la región del presente (v. tabla 1).

TABLA 1

	PREDICACIONES	MODALIZACIONES	PERIFRASIS	MODALES
PRESENTE	200	62 = 31%	37 = 59%	25 = 40%
COPRETÉRITO	80	35 = 43.75%	19 = 54.2%	16 = 45.7%
PRETERITO	42	11 = 26.19%	11 = 100%	0 = 0%

Como puede apreciarse, la zona del copretérito es la zona con mayor densidad de modalizaciones y, curiosamente, también es en ésta en la que más usos de verbos modales hay. El hecho de que la zona con menos densidad de modalización sea la del pretérito me parece que tiene que ver con dos aspectos: uno, las proposiciones se plantean como sucesos con un alto grado de certidumbre, y dos, se presentan como aspectos que no están puestos a discusión en el texto. Así pues, aunque evocan sucesos importantes para ubicar lo expuesto en las otras zonas, están fuera del centro de atención del discurso. Constituyen el trasfondo para la interpretación de las otras dos zonas, pero están marcados como distantes de la atención del receptor.

Dadas las características perfectivas de los procesos verbalizados en pretérito, resultaría inadecuado el uso de modalizadores que focalizaran la posibilidad o la obligatoriedad de llevar a cabo dichas acciones. Esta es la razón por la cual no existen usos de modales en este campo de perspectivas. Lo que sí se encuentra, en cambio, son perífrasis verbales que focalizan el interés y la voluntad requeridos para superar los obstáculos que representaba la concepción previa. El locus de esta dinamicidad está ubicado casi en todos los casos en el protagonista del estudio, Schrödinger. La mayor parte de las veces lo pone de relieve: (consiguió transformar, logró establecer, no tardó en ver, decidió dedicarse), aunque también hay un par de usos en los cuales se le disminuye su valor protagónico: (se vio sometido, se le señaló la imposibilidad en que se encontraba de asegurar). En estos casos resulta interesante notar que la disminución del protagonismo queda gramaticalizada a través del uso de la forma del pronombre correspondiente al complemento indirecto, se le atribuye el rol de beneficiario de una dinamicidad exógena. En los otros casos, en cambio, ocupa la posición de sujeto y aparece como el responsable de los aconteceres evocados.

En la zona delimitada por el uso del copretérito se encuentra el mayor porcentaje de usos de verbos modales. Cabe especificar que las formas ligadas a la noción de “deber” sólo aparecen en cinco ocasiones y que las once restantes están relacionadas con la noción de “poder”. Mediante esta estrategia el autor habla de las fuerzas dinámicas que operan en el campo experiencial de que se trata, pero sin ponerlas en juego. Por lo general, el locus de la dinamicidad no está ocupado por el protagonista, sino por otros participantes, normalmente contemporáneos del protagonista. De ahí que estas formas abran la posibilidad de introducir en el discurso comentarios desde diferentes perspectivas con el fin de valorar y validar el trabajo de Schrödinger. Esta orientación también es compartida por las perífrasis modales encontradas en este campo. La mayor parte de las modalizaciones focaliza, no la acción misma, sino las condiciones de viabilidad de la acción. Establecen los motivos y las causas de la acción. Sin embargo, éstos son sólo presentados, no puestos a discusión. Constituyen el fondo que permite valorar los aconteceres que aparecen en la zona inmediata del discurso. Su uso en copretérito los pone a mitad de camino entre el presente y el pretérito.

El campo modal marcado por el presente de indicativo presenta una mayor variedad de formas de modalización. Esto es explicable si se considera que ésta es la zona que está en continua evolución dentro del texto. Cada enunciación representa la frontera de



desarrollo de la argumentación desplegada por el autor. Frontera que, por otra parte, tiende a proyectarse hacia el frente, incorporando constantemente nuevos aspectos. En gran parte de los casos el locus de la dinamicidad está ocupado por el expositor del tema, una voz que aparece disfrazada de impersonal. Sin embargo, en ocasiones ubica al lector en esa posición para integrarlo a la dinámica del texto. La función más recurrente en estos modalizadores es la de modular no el acontecer mismo sino las condiciones que lo hacen ocurrir de una manera particular. Es decir, modulan la base (*ground*) en la que se sustenta el proceso de construcción de la imagen del acontecer; delimitan las maneras de concebir el acontecer.

Estas zonas discursivas también se distinguen en función de la cantidad y los tipos de modificadores modales que aparecen en ellas (v. Cuadro 1). Los distintos elementos listados ponen de manifiesto coincidencias en la orientación valorativa. Así, en el pretérito aparecen expresiones cuyo eje de valoración lo constituye la certidumbre de lo que se dice. En las expresiones dentro de los campos de pretérito y copretérito, en cambio, el eje de valoración parece estar más ligado a la aceptabilidad de lo dicho. Es en el campo del presente en el que es más evidente la interacción de perspectivas propias del dominio epistémico del autor con perspectivas del campo experiencial del receptor.

Cuadro 1: ELEMENTOS MODULADORES DE PERSPECTIVA

PRESENTE	COPRETERITO	PRETERITO
no... más que	no... más ... que	el hecho de que
a lo sumo	al menos	en realidad
en primer lugar y ante todo	parcialmente	a primera vista
verdaderamente	justamente	en una auténtica
simplemente	simplemente	especialmente
desconcertante	despreciable	muy pronto
deseoso de	en gran parte	en efecto
casi sólo	... tan ... bien...	no obstante
importancia considerable	lo más impresionante	pero
audaces	a fondo	
susceptible de		
realista		
pertinentes	necesario	
inaceptable	difícilmente admisible	
incompatible	muy discutidas	
interesante		
imposible	posible	

a priori		
caduca		
como punto de partida	en principio	
profundamente		
solamente		
indiscutiblemente		
en efecto		
jamás	no ... ya...	
en definitiva		
sin embargo	lo contrario	
no obstante	aunque	
por otra parte	por otra parte	
en cambio	en vez de...	
ahora bien	si bien	
por el contrario	por el contrario	
pero	ya no...	
mientras que		

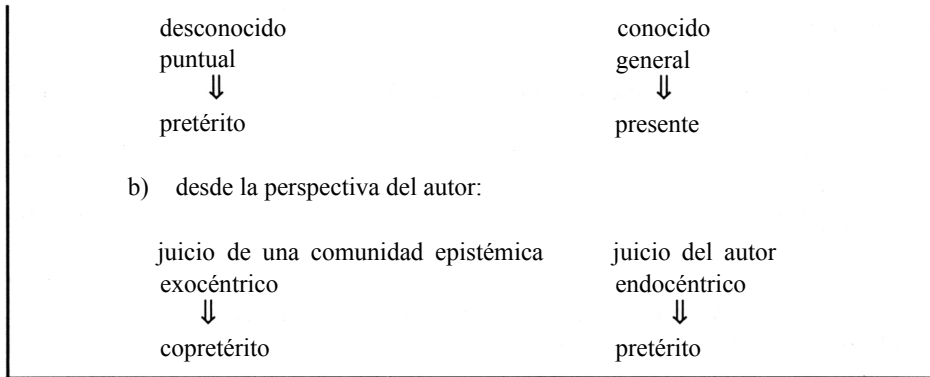
Por otra parte, la distribución y combinación de los campos modales a lo largo del discurso permite establecer correspondencias significativas entre funciones comunicativas de los segmentos del discurso y naturaleza de los constituyentes de los campos modales. Así, la interacción de un campo modal primario en presente y otro en pretérito aparece en los momentos en que el autor delimita el territorio experiencial en el que va a ubicar su propio dominio de argumentación. Es decir, esta combinación aparece en los párrafos que abren la exposición de un tema. La exposición del tema está vehiculada a través de la combinación de campos modales primarios en presente y campos modales en copretérito. Las secciones de clausura están marcadas por el uso primario de campos modales en copretérito en combinación ya sea con campos modales en presente o en pretérito. La motivación de estas correlaciones de tiempos verbales e indicadores de modalidad puede apreciarse mejor si consideramos un segmento concreto del texto. Tomemos el párrafo inicial del texto.

*Presentación del protagonista y su entorno*

a) desde la perspectiva actual:

protagonista y su época  
antes  
externo

lector y su entorno  
hoy  
interno



Lo que está en juego es la caracterización de los elementos conceptuales desde puntos de vista anclados en distintos dominios epistémicos y con diversos grados de acercamiento o alejamiento del punto de observación. También interviene en esta decisión el grado de clausura o apertura con que se quiere proyectar las situaciones verbalizadas. Mediante el pretérito se establecen zonas conceptuales que se plantean como intocables, el presente delimita la zona conceptual en desarrollo y el copretérito, la zona que ya no va a ser modificada, al menos en este texto. Esto tiene que ver, de alguna manera, con las posibilidades de topicalizar lo que se enuncia. Así, lo enunciado en pretérito queda descalificado como topicalizable, lo que está en copretérito ya no es topicalizable pero se presenta a la vez como la etapa final del desarrollo de la topicalización, y el presente delimita la zona topicalizable. Visto de otra manera, el pretérito proyecta los aconteceres con un valor absoluto; el presente despliega las fuerzas dinámicas que constituyen a los aconteceres; y el copretérito verbaliza la dinámica pero no la pone en operación.

A través de lo expuesto espero haber podido dar una impresión de cómo en la discursivización de los sucesos el generador del discurso tiene que ajustar los valores de sus enunciaciones a los distintos estadios de desarrollo del discurso. Es a través de estas modulaciones que el autor ubica las conceptualizaciones en las escalas valorativas de las distintas comunidades epistémicas que son convocadas a intervenir en la formación de nuevas imágenes mentales.

**Bibliografía**

- BAZERMAN, C. (1988) *Shaping Written Knowledge*. Wisconsin, The University of Wisconsin Press.
- BITBOL, M. (1991) "Erwin Schrödinger: Un filósofo entre los físicos". En: *Mundo Científico* No. III, Vol. 11, pp. 296-303.
- BYBEE, J. y S. FLEISCHMAN (eds.) (1995) *Modality in Grammar and Discourse*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- DUDLEY-EVANS, T. (1994) "Genre analysis: An approach to text analysis to ESP". En: Malcolm Coulthard (ed.) *Advances in Written Text Analysis*. London, Routledge.
- FRAWLEY, W. (1992) *Linguistic Semantics*. Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- GIVÓN, T. (1984) *Syntax: A Functional-Typological Introduction*. 2 vols. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- GIVÓN, T. (1991) "Serial verbs and the mental reality of 'event': Grammatical vs. cognitive packaging". En: Traugott y Heine (eds.) *Approaches to Grammaticalization*, Vol. I, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company. 81-128.
- GIVÓN, T. (1995) *Functionalism and Grammar*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- HALLIDAY, M. K. (1994) *An Introduction to Functional Grammar*. London, Edward Arnold.
- HALLIDAY, MICHEL A.K. y J.R. Martin (1993) *Writing Science: Literacy and Discursive Power*. London, The Falmer Press.
- LANGACKER, R. W. (1987) *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 1. Stanford, Stanford University Press.
- LANGACKER, R. W. (1991) *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 2. Stanford, Stanford University Press.
- LEMKE, J. L. (1990) *Talking Science: Language, Learning and Values*. Norwood, N.J., Ablex.
- SCHÜTZ, A. (1967) *The Phenomenology of the Social World*. Northwestern University Press.
- SWALES, J. M. (1990) *Genre Analysis. English in Academic and Research Settings*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SWEETSER, E. (1990) *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. New York, Cambridge University Press.
- TALMY, L. (1985) "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms". En: Timothy Shopen (ed.) *Grammatical Categories and the Lexicon*, Vol. 3: *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge University Press.
- TALMY, L. (1988) "Force dynamics in language and cognition". En: *Cognitive Science* 12: 49-100.
- TALMY, L. (1991) "Path to realization: A typology of event conflation". En: *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. University of California, Berkeley.
- TALMY, L. (1994) "How grammar structures concepts". Class Handout. Center for Cognitive Science. State University of New York at Buffalo.
- VARELA, F. J., E. THOMPSON y E. ROSCH (1992) *De Cuerpo Presente*. Barcelona, Gedisa.